

II CONGRESO INTERNACIONAL DE RUGBY SOLUCIONES

"El jugador: la mejora de las habilidades individuales"

Madrid, 4, 5 y 6 de julio de 2008

Título

El rompecabezas de aprender a jugar a rugby

Autores

Mariano Pasarello i Clérice¹ i Gil Pla i Campàs²

mariano.pasarello@uvic.cat i gil.pla@uvic.cat

Dpto. De Expresiones Artísticas, Motricidad Humana y Deporte

Facultad de Educación

Universitat de Vic

Universitat de Vic

C/ Sagrada Família, 7

08500, Vic (Barcelona)

Tel. 93 886 12 22 (ext. 368)

Fax. 93 889 10 63

1. Introducción

Plenamente conscientes de la importancia de los procesos formativos en el mundo del deporte y, al mismo tiempo, conscientes de la poca relevancia social del rugby en nuestro país, cosa que provoca una adherencia tardía a este deporte. Queremos hacer una aportación, desde nuestra experiencia profesional, a la iniciación del jugador en el rugby.

De esta manera, la comunicación pretende mostrar la experiencia que hemos vivido en el proceso de construcción y consolidación d'un equipo de rugby universitario formado por jugadores y jugadoras mayoritariamente inexpertas en nuestro deporte. Por lo tanto, centraremos nuestra comunicación en el ámbito de las habilidades individuales del jugador y el conocimiento teórico del deporte. Para hacerlo, además del estudio del prototipo de jugador que conforma el equipo, también debemos abordar la problemática propia que surge en la construcción d'un equipo novel. Los objetivos que pretendemos en esta comunicación son los siguientes:

- Mostrar la experiencia en la construcción de un equipo novel de rugby.
- Describir la metodología general seguida en la construcción de éste equipo y en el proceso de aprendizaje técnico táctico de estos jugadores.
- Concretar algunas de las estrategias metodológicas empleadas que fundamentan el proceso seguido y los resultados obtenidos.

¹ Diplomado y Licenciado en educación física y deporte, doctorando en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, entrenador nacional de rugby. Profesor de rugby de ciencias de la actividad física y del deporte de la Universitat de Vic.

² Licenciado en educación física y deporte, doctorando en ciencias de la educación, entrenador nacional de rugby. Profesor de rugby de ciencias de la actividad física y del deporte de la Universitat de Vic.

El proceso que seguiremos en esta comunicación quiere, en primer lugar, describir las características generales que rodean esta experiencia haciendo énfasis en las características de los jugadores y del equipo. En segundo lugar, la comunicación expondrá las estrategias metodológicas seguidas y que han permitido incluir esta comunicación en el área de las habilidades individuales y en el conocimiento teórico del juego. Para, finalmente, exponer qué aspectos positivos ha aportado esta metodología de trabajo así como las limitaciones que hayan podido surgir.

2. La experiencia

2.1. Un equipo novel

No teníamos del todo claro cuales eran los objetivos que debíamos tener en cuenta para inicial un equipo de rugby novel, pero con el tiempo hemos ido viendo qué camino tomaba nuestro trabajo y, pasados unos pocos años, nos hemos dado cuenta que, a pesar de no haberlos determinado inicialmente, tenemos unos objetivos claros que definen el trabajo sobre el equipo y los jugadores. Para describirlos, los hemos dividido en dos grandes grupos que han sido de una parte los objetivos de orden social y por otra los objetivos de orden deportivo. Es evidente y no tenemos el menor atisbo de duda que no es posible poner en marcha y dinamizar ningún equipo de rugby sin favorecer procesos de orden social que consoliden y solidifiquen el equipo. Es aquello de: “nos gusta jugar a rugby por el ambiente que hay y la gente que lo juega, no sólo por el placer que comporta ganar”.

Así, los objetivos sociales que nos planteábamos son:

- Proponer el deporte del rugby como un medio para relacionarse, educar y divertirse.
- Hacer pedagogía activa del Rugby, que el número de gente que lo conozca sea el mayor posible y, a la vez, que descubran sus valores educativos y su filosofía.
- Desarrollar una interacción real y efectiva entre alumnos de las diferentes facultades de la UVic.
- Aumentar el prestigio social del rugby dentro de la comunidad universitaria de Vic.
- Favorecer los vínculos entre el equipo federado de la ciudad (ubicado en las últimas categorías del rugby catalán) y el equipo universitario.

En cuanto a los objetivos deportivos:

- Desarrollar las cualidades físicas y humanas de los alumnos, es decir, buscar su desarrollo integral, no solamente como jugadores, sino como personas, transmitiendo la filosofía del juego y el respeto y reconocimiento de las virtudes del adversario.
- Despertar en el alumnado de la UVic el interés para la iniciación en este deporte, promoviendo el conocimiento y el interés del mismo.
- Aprender la técnica, táctica y estrategia específica de este deporte, así como, entender la lógica interna del mismo.

- Disponer de un buen número de jugadores para así poder dar continuidad al equipo dada la rotación constante d'estudiantes.

2.2. El jugador

La característica esencial de los jugadores que se han acercado al rugby a la universidad de Vic es que son jugadores con experiencia nula o prácticamente nula, tan sólo rota por el alumnado proveniente de la carrera de Ciencias de la Actividad Física y de el Deporte, que en el 2n curso tienen una asignatura obligatoria de rugby. Más del 90% de los jugadores de nuestro equipo son jugadores sin ningún conocimiento del deporte. La mayoría de jugadores han oído hablar de este deporte, aun cuando muchas veces lo confunden y lo desconocen completamente. Atraídos por el boca a boca y la curiosidad, el rugby es un elemento central de la vida deportiva y social, y mucha de la gente que se inscribe lo hace atraída por la curiosidad que despierta el deporte y también por el ambiente que se vive en el si del equipo. De acuerdo con esto, podríamos concretar el perfil del jugador de este equipo con estas principales características:

- Alumnado con bagaje motriz muy disperso. Un segmento importante del equipo de rugby está formado el alumnado de la carrera de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Este tipo de alumnado tiene cierto bagaje motriz, menos rico del que un en un primer momento se s'imagina.
- Las personas que configuran esta parte del equipo provienen de deportes generalmente individuales, como el remo, el atletismo, la natación, la gimnasia, el tenis, el baile, y de otros deportes colectivos como el baloncesto, el voleibol y el fútbol. Su principal virtud es la predisposición a la práctica de la actividad física y al entrenamiento.
- El resto de jugadores únicamente dispone del bagaje motriz que le haya podido aportar las clases d'educación física de su formación obligatoria.
- A principios de curso, la rotación de los jugadores en los entrenamientos es muy alta, de forma que esto dificulta el sostenimiento colectivo de los aprendizajes. Esto dificulta el afloro del espíritu competitivo que se compensa por una motivación por aprender y un interés sobre el deporte muy alto.
- Es un alumnado con un desconocimiento teórico prácticamente total y que sólo conoce aquello que ve por televisión, fundamentalmente jugadores conocidos por varias circunstancias, a veces muy alejadas del deporte en sí mismo.
- Hay un prejuicio muy grande al contacto, habitualmente confundido con la violencia, hecho que provoca un miedo estructural a la lucha y al cuerpo a cuerpo.
- Pero por otra parte, hace falta destacar que es un alumnado o jugador con un gran interés y motivación por aprender puesto que vienen por propia motivación. De esta manera muestran voluntad por descubrir el deporte y el ambiente.

2.3. Estrategias metodológicas

Nuestra concepción del rugby influye fuertemente en el desarrollo del jugador novel y la mejora de sus habilidades. Nuestro objetivo principal no es competir. Estamos dentro de un contexto universitario, donde el principal objetivo es la formación integral de la persona. Por lo tanto el deporte, en este caso el rugby, no es un fin en sí mismo, sino un medio para acceder a este proceso. Un medio para disfrutar y divertirse, un medio para relacionarse y un medio para educar. Por lo tanto, teniendo en cuenta estos imponderables, nosotros consideramos que hacía falta fomentar el aprendizaje del rugby desde un planteamiento que favoreciera la fidelización del jugador y que poco a poco le permitiera acceder a la complejidad real del deporte en sí mismo.

Ya entrando en los aspectos metodológicos de esta experiencia, es imprescindible recordar que esta comunicación se basa en una experiencia práctica a la que, a través de la comunicación damos forma conceptual. Es por esta razón que el rompecabezas del rugby –usando los términos del título-, es posible que no encaje, o bien que se pueda encajar de otra forma. Veamos cuáles son las concepciones previas a tener en cuenta para mostrar nuestra concepción del aprendizaje del rugby en el jugador novel:

- Concebimos el aprendizaje de la técnica individual como medio o sustento para jugar, de la misma manera como se concibe el agua para el waterpolista o los patines para el jugador de hockey patines. Es decir, no es posible que un waterpolista interactúe y pase la pelota si antes no sabe nadar o aguantarse suficientemente en el agua, del mismo modo que el jugador de hockey necesita saber desplazarse con los patines por poder desplazarse con la pelota. Esto justifica que antes de jugar, en un sentido amplio de adaptación al juego del rugby, y de utilizar conscientemente acciones en un contexto de juego complejo, debemos saber pasar, placar, fintear, ruckear, y un largo etcétera en un contexto simplificado. Aun así, no debemos olvidar que este no es un proceso lineal, ordenado y delimitado sino que es un proceso complejo e integrado porque desde el inicio de la temporada el equipo ya juega partidos.
- Del mismo modo que entendemos la técnica como el medio de relación del jugador en el deporte del rugby, también concebimos el contacto como un elemento estructural al que cabe adaptar-se antes de poder desarrollar el potencial del jugador en el equipo y antes que deba ser desarrollado desde su vertiente táctica (toma de decisiones). De hecho, el contacto, con sus acciones de placaje, de agarres de melé, de choques, los contactos del ruck, etc.; son acciones que tienen un carácter técnico propio y por lo tanto aparecen en la misma dimensión estructural, es decir de medio, que lo hace la técnica en todo su conjunto.

En síntesis, tanto la técnica en relación con la pelota así como la técnica en relación con los contrarios, que se convierte en contacto, lo consideramos como el medio donde se juega el rugby y por tanto la adaptación al medio emerge como la primera necesidad de aprendizaje.

¿Pero, cómo podemos encajar este planteamiento dentro de la lógica interna del rugby? Efectivamente, estas consideraciones sobre nuestra forma de concebir el rugby choca con la lógica interna y las características del rugby así

como la mayoría de los planteamientos del aprendizaje del rugby (Deléris, 1993; Vázquez, 2004) en algunos puntos veámoslos:

- El rugby es un deporte de colaboración y oposición (Riera, 1994). Por lo tanto no se aprende los aspectos técnicos de la pase, por ejemplo, sin un compañero. Ni tampoco se aprende el contacto sin una oposición.
- El rugby es un deporte de contacto, colectiva y de balón (Usero, 1993). Por lo tanto, nuestras tareas o juegos no siempre integran estos tres elementos sino que aparecen de acuerdo con el momento evolutivo del jugador en el deporte.
- Los contextos de la vida son ecológicos en sí mismos (Bronfenbrenner, 1999), y las tareas o juegos que desarrollamos en el aprendizaje de la técnica y del contacto en el deporte la mayoría de las veces no responden a las características ecológicas reales del rugby.

A partir de nuestra concepción y de la consciencia clara de los conflictos en el aprendizaje que ésta puede producir sustentamos nuestro trabajo en tres pilares: los principios del juego, el entorno reglamentario y la forma de participación. Si nuestra intención es facilitar el proceso de adquisición de las capacidades técnico-táctico-estratégico-psicológicas del rugby como un proceso natural, veremos cómo estos tres pilares fundamentales sustentan la evolución del proceso en el que el jugador se sumerge para aprender a jugar a rugby. De esta forma el jugador vive un triple proceso en paralelo:



Cuadro 1

Este triple proceso encamina al jugador de lo más simple a lo más complejo partiendo de un uso restringido, o simplificado, de algunos de los elementos que constituyen el juego del rugby de acuerdo a cuatro momentos:

Primer momento. De esta forma entendemos que lo primero que debe hacer el jugador es aprender a avanzar, a utilizar el campo de acuerdo con la lógica interna primaria del juego, es decir: avanzando. En este sentido, el acceso al

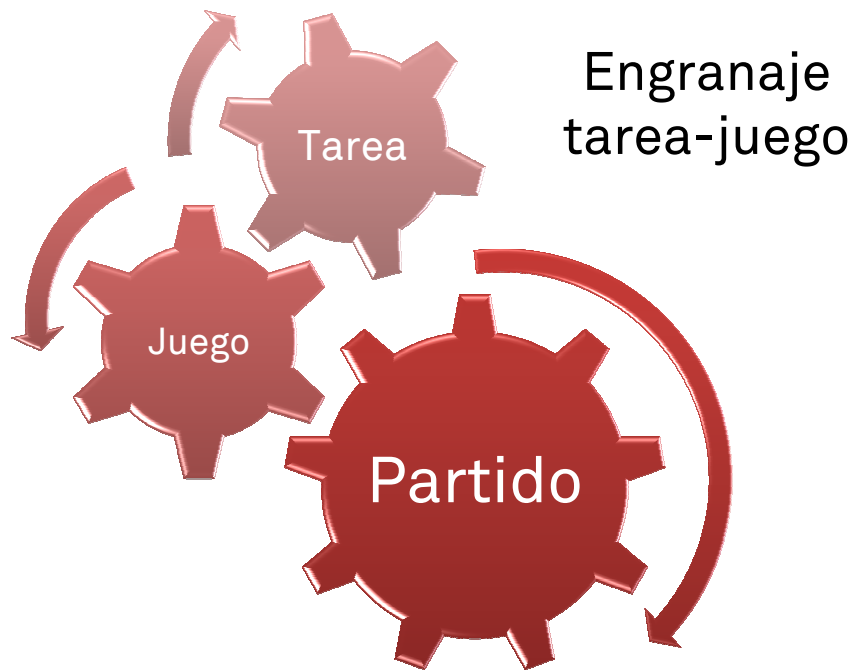
campo contrario lo ejerce un solo jugador, un individuo simple que decide ganar terreno de juego contrario, es decir, que decide correr adelante en vez de pasar la pelota para atrás. El contexto reglamentario de los juegos o actividades de este momento es sencillo; inicialmente solo aparece la regla del avant, para posteriormente, y en este orden, aparecen la regla del fuera de juego y finalmente la del placaje. Que en cierto modo supone la aparición del adversario y, evidentemente del contacto.

Segundo momento. La aparición del placaje permite la aparición de los compañeros más cercanos al jugador placado, de esta forma, el pequeño grupo entra en juego y es lo que denominamos apoyo, refiriéndonos a los principios. El sustento reglamentario del apoyo se centra en las reglas del ruck y el mol que organizan los primeros destellos de contacto y lucha colectiva. De esta forma la colectividad, el contacto y los aspectos técnicos empiezan a integrarse y tomar sentido en una dinámica de juego más compleja para el jugador novel.

Tercer momento. No antes que el jugador haya desarrollado algunas habilidades psicológicas de lucha, ayuda o de colaboración; y no antes que el jugador haya experimentado la colectividad en su dimensión técnica, táctica y psicológica; no empezamos a entrenar los aspectos colectivos estáticos (melé y touche). El jugador ya se encuentra en disposición de comprender la estructura interna de las acciones colectivas citadas, pero sobretodo empieza a relativizar los principios de avanzar y de apoyar para utilizarlos en el desarrollo de un juego con más jugadores (gran grupo) y sobre todo pensando en la continuidad del juego del equipo. Dada nuestra experiencia en la formación de jugadores noveles, hemos visto que en un año de entrenamiento, sólo algunos de los jugadores son capaces de concebir dicho principio de juego.

Cuarto momento. Por último, queda el último estadio, el más elaborado y el que supone, no sólo la comprensión cognitiva del juego sino la comprensión metacognitiva o estratégica del juego. Los jugadores que se encuentran en este estadio son aquellos que hacen que pasen cosas en el juego de forma consciente. En cuanto al entorno reglamentario que sustenta el conocimiento de este cuarto momento, integra y necesita todas las reglas del juego y fundamentalmente se manifiesta por el conocimiento y uso variable (no rígido) de reglas tales como los golpes y las salidas. Nuestra experiencia en un equipo de rugby universitario es que sólo uno o dos jugadores se encuentran o llegan a este estadio en los cuatro años que puede durar su vida deportiva en la universidad. Los que llegan es porqué ya juegan con algún equipo federado.

En síntesis, podemos decir que estas fases o momentos descritos designan estadios de aprendizaje del jugador y focos atencionales del entrenador hacia los elementos del juego del equipo. Es cierto que su interpretación se nos antoja fragmentada y sin continuidad. Por lo tanto, ¿cómo lo hacemos para que el jugador novel evolucione su juego de forma natural integrando las piezas de este rompecabezas de principios, participación y reglamentación? La respuesta la encontraremos en el engranaje que articulan las tareas y el juego de los entrenamientos y el partido de rugby. Veámoslo:



Cuadro 2

Estos tres estadios que funcionan en momentos diferentes, pero que persiguen el mismo fin desde situaciones radicalmente diferentes, son la articulación de tres piezas de un engranaje que permitirán al jugador aprender a jugar a rugby desde la atomización de los elementos y las fases que nosotros proponemos:

Tarea. Entenderemos por tarea aquella actividad centrada en uno de los aspectos atómicos del rugby (técnica individual de pase, de placaje; técnica colectiva de melé, touche, por ejemplo) que persigue el fin de la mejora de uno de los aspectos estructurales del juego que para nosotros son lo que hemos denominado como los medios: la técnica y el contacto. Su foco atencional es muy restringido y delimita claramente la acción del jugador para que no se olvide de qué tiene que hacer, o qué se espera de él en la tarea. Los medios son el fin en sí mismos de las tareas. En la tarea, pues, desarrollamos el aprendizaje de los medios del juego y como entrenadores centramos la atención sólo en los medios (técnica y contacto). La tarea permite integrar de manera precisa y controlada los elementos que aumentarán la complejidad técnica y de contacto. Por lo tanto, las tareas permiten elaborar un recorrido de aprendizaje sobre cualquier elemento técnico y de contacto.

Juego. El juego promueve la atención sobre aspectos intrínsecos del rugby que la tarea no atiende que son la oposición y la colaboración (Riera, 1994) o colectividad (Usero, 1993). De hecho, estos dos conceptos se resumen en táctica. Efectivamente, los juegos que desarrollamos son evoluciones, cada vez más elaboradas, de las tareas estructurales que permiten aprender los medios del rugby. De esta forma el jugador integra los medios en una situación próxima a la realidad, en donde debe usar los medios para medirse a la diversidad-variabilidad-incertidumbre del entorno de juego. Podríamos decir, pues, que el juego representa el espacio para el uso de los medios del rugby (técnica y contacto) y por lo tanto los medios retoman su sentido propio, el de medios para relacionarse y jugar a rugby. Pero aun así, el juego nunca representará toda la incertidumbre y complejidad del partido.

Estos son los dos elementos que los entrenadores controlamos en mayor medida del proceso de aprendizaje del jugador novel. El proceso que seguimos pretende incorporar poco a poco, y de manera controlada algunos de los elementos que dan complejidad al deporte del rugby. Y lo hacemos tanto en lo que refiere a la tarea como al juego. Dando saltos de un lugar a otro en el momento en que los medios necesarios se van consolidando. Es decir, por ejemplo, cuando el jugador demuestra una ligera integración del pase como medio, luego pasamos al juego con pocos jugadores. A su vez, la integración de cierto nivel táctico (toma de decisiones), nos permite avanzar hacia el placaje, en forma de tarea. Que a su vez, transitará, de nuevo hacia una forma jugada. Paralelamente a esta estructura fundamental, vamos incorporando elementos propios que le dan mayor complejidad y semejanza al partido.

Partido. Finalmente, aparece el partido como finalidad del proceso. Nuestro engranaje se basa en el hecho que con conocimientos mínimos, el jugador se adaptará mínimamente al partido. Y es por esta razón que procuramos que en los partidos que se juegan, desde muy al principio del aprendizaje, el jugador aprenda a seleccionar qué debe hacer en relación a lo que ha aprendido, eliminando las interferencias que pueden realizar los acontecimientos globales del juego que no conozca o no controle. De todas formas, también es cierto que no podemos aislar al jugador de la abrumadora realidad del partido y es en ese sentido que éste nos sirve para presentar las situaciones nuevas que deberá aprender y desarrollar en el futuro. Por lo tanto, aunque como entrenadores intentamos delimitar claramente la complejidad del juego procurando que el jugador novel preste atención a unas pocas cosas, aquellas que puede o debe comprender; también optamos por no restringir la visión de las múltiples situaciones técnicas y tácticas que se encontrará.

3. Análisis de la experiencia

Visto el planteamiento seguido los fundamentos sobre el que s'ha edificado la construcción de los jugadores del equipo, veamos cómo lo valoramos. Por hacerlo hemos apostado por una comprensión dual del resultado, es decir, aspectos positivos del proceso y aspectos negativos. En este sentido, decir que iniciaremos con los aspectos negativos o contras d'esta metodología puesto que la aparición de demasiado aspectos negativos no debe ser motivo para valorar fuertemente los aspectos positivos que del planteamiento deriva y hacer una lectura global positiva. Sabemos sobradamente que no existen los dogmas de fe en pedagogía y que por lo tanto lo importante no está en elegir una opción pedagógica porque tiene menos defectos sino que la elección debe ser hecha con la conciencia de estos y de la manera de minimizarlos o de aceptarlos sin miedo.

Contras de la propuesta descrita:

- No se respeta el criterio de complejidad del deporte. Se simplifica en exceso el juego y perdiendo riqueza. Esto dificulta claramente la lectura colectiva y compleja del juego. No son conscientes, en las acciones o decisiones que toman, de cómo estas afectan a la colectividad.

- Percepción muy fragmentada del deporte. Cuesta unir las piezas. Es posible que parte de los jugadores y de las jugadoras no lleguen a entender la lógica interna del juego y esto provoque que sólo reaccionen a lo que está sucediendo en el campo de manera individual. Estos jugadores difícilmente crearán juego y conscientemente puedan provocar acciones en los compañeros o en los adversarios.
- Aprendizaje egocéntrico debido a que el principio de avanzar es el eje alrededor del que se construye el aprendizaje. Debido a que se enseña el deporte desde la técnica individual, a veces los jugadores y jugadoras les cuesta hacer partícipes a los demás del juego. Es un método que vuelve al jugador o jugadora a etapas del juego más propias de los niños que de personas adultas.
- Las personas que a nivel técnico no son demasiado hábiles, les cuesta desarrollar su juego. Hay personas que a nivel físico podrían resolver los problemas técnicos y no se les da la oportunidad de hacerlo organizadamente (aun cuando el jugador individualmente sí que lo puede hacer).
- El desarrollo táctico del equipo es lento. Cuesta mucho construir una conciencia táctica individual y mucho más construir esta conciencia táctica a nivel colectivo.
- A veces crea una cierta ansiedad en los participantes puesto que no acaban de comprender exactamente el que está sucediendo o el porqué de ciertas situaciones que se dan en otros espacios del terreno de juego.

Pero no todo es negativo sino que también este planteamiento tiene ventajas. Veámoslas:

- Los jugadores con poco bagaje motor se sienten más a gusto con esta metodología que les permite aprender las habilidades propias de este deporte sin prisas y ni presiones de juego puesto que se limita el abanico de posibilidades y por lo tanto facilita el acceso.
- Los jugadores y las jugadoras, pueden interpretar de manera clara las pequeñas situaciones que se dan en el juego y esto les da confianza para poder reconocerlas y tomar decisiones a las acciones de cariz más individual que se dan.
- Este planteamiento ayuda a fijar atenciones en aspectos más pequeños y por lo tanto ayuda, también, a tomar decisiones individuales mejores. Después hará falta ver si son mejores, o no, colectivamente pero esta sería la progresión desde la colectividad del aprendizaje.
- Es un proceso acompañado y altamente inclusivo donde el alumnado con menor potencial accede sin prisas y demasiados temores a las acciones propias del rugby. Esto favorece que este tipo de jugadores vean por ellos mismos como van progresando y como se van adaptando a las circunstancias que individualmente o en pequeño grupo se encuentran, así como a la vez notan como, en relativamente poco tiempo, son capaces de realizar acciones que hacía poco no podían hacer, les refuerza la percepción de progreso.
- Construir desde lo que nosotros entendemos como el *medio* (aspectos técnicos individuales y técnicos colectivos) hace que el equipo vaya progresando de manera conjunta y los nuevos miembros se adaptan y

mejoran rápidamente. A la vez, los que ya disponen de un pequeño bagaje, permite que hagan de docentes a la vez que de aprendices.

- Y finalmente, de acuerdo con el aspecto positivo anterior podríamos decir que construir conjuntamente un equipo y su forma de jugar propia (entre el entrenador y los propios jugadores) hace que los mismos jugadores sientan el equipo como propio. No lo ven como una entidad ajena a ellos sino que ellos son el equipo. Esto comporta una implicación personal que desemboca en un intento constante de autosuperación no sólo por la mejora no personal, sino por la mejora del equipo.

4. Discusión

Pensamos que hay dos aspectos primordiales que surgen de la comunicación a debatir. El primero de ellos es si un enfoque metodológico es útil en sí mismo y el segundo es si este planteamiento que presupone una manera de entender nuestro deporte es adecuado al que el rugby es en esencia.

En cuanto al primer aspecto pensamos con convicción que el planteamiento metodológico seguido, se hace desde la conciencia clara que la pedagogía no es, ni puede ser, dogmática en su ejecución. Esto quiere decir que nuestra propuesta ha sido adecuada para un grupo pero puede no serlo para otro. Esta metodología descrita no es un método sino una propuesta de concepción pedagógica a la que cualquier entrenador se puede adherir. Lo más importante, y éste es el valor que queremos aportar en la comunicación, es que ayuda a cada entrenador a pensar y a reelaborar su metodología de trabajo. Bien sea para reforzar aquello que hace, bien sea para diferenciarlo. Por lo tanto, una vez analizados los resultados de estos últimos cuatro años, podemos afirmar que el proceso ha sido muy positivo y esto refuerza el pensamiento que la metodología empleada ha sido positiva en cuanto al aprendizaje y a la fidelización del jugador hacia el rugby y hacia el equipo.

En segundo lugar, y probablemente sea la discusión que emerge con más fuerza de lo descrito hasta el momento es el debate referido al aprendizaje de los deportes. Si bien es cierto que la tendencia que hay hoy en día es la de hacerlo desde la complejidad, también es cierto que estos deportes que proponen este enfoque lo hacen en entornos que el futuro jugador ya controla. Es decir, el futbolista, el baloncestista, el jugador de balonmano, etc. Ya saben hacer la mayoría de acciones técnicas que lo vinculan al medio, como son saltar, pasar, correr, lanzar, etcétera. Nosotros entendemos que quizás es posible realizar este proceso de enseñanza aprendizaje en otra dirección y si nos permitís, podríamos afirmar de un enfoque más clásico y atómico, centrado en la técnica. Somos conscientes de que con esta atomización del deporte dificultamos la comprensión global del mismo y esto alarga un proceso que ya es de per se largo. De todos modos también pensamos que un jugador de rugby que se inicie a la universidad, y quizá cualquier otro jugador, tampoco tiene la necesidad de convertirse en un gran jugador de nuestro deporte y lo que hace falta es que acceda con rapidez. Si quiere aprender más se puede federar (de aquí la importancia de establecer vínculos entre el rugby universitario y el rugby federado).

Por último hay otras cuestiones secundarias a debatir sobre la comunicación y que derivan de la concepción del deporte: ¿es adecuado enseñar el rugby desde nuestro enfoque en niños o niñas? O ¿en clubes con otra tradición

rugbística? Probablemente la respuesta a estas dos preguntas sería “no”, pero a nuestro entender este es un tema a debatir una vez acabada la comunicación.

5. Conclusiones

Con todo, podemos concluir que la comunicación ha respondido con los objetivos mencionados al inicio. En este sentido, ha sido importante la descripción, por una parte de las características del equipo y de los jugadores que lo conforman. Y en segundo lugar también ha sido importante la descripción de la comprensión que los entrenadores de este equipo hemos hecho del rugby para poder adecuarlos a las del jugador que lo conformaba. Ciertamente hemos expuesto el camino seguido por un equipo que tiene unas características propias pero que a la vez guarda muchas similitudes con otros equipos, federados o no, y de niños y niñas o de adultos. Estamos convencidos de que nuestra experiencia no es especialmente diferente a la mayoría de los equipos de rugby del estado ya que por desgracia nuestro deporte es poco conocido, está lleno de prejuicios y esto lo hace un deporte poco implantado, por lo tanto con un sustrato cultural débil. A nuestro entender la relevancia de este hecho se deba a la comprensión de esta experiencia vivida y en el convencimiento que no ha sido mala la opción seguida en el aprendizaje de este deporte y que, por lo tanto, algunas de las reflexiones que aquí hagamos pueden ser útiles en cualquier equipo o para cualquier entrenador.

6. Bibliografía

- Acero, R. (2005). *Deportes de equipo comprender la complejidad para elevar lo rendimiento*. Barcelona: Inde.
- Barrière, R. (1980). *Le rugby et sa valeur éducative*. Paris : Librairie philosophique J. Vrin.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Deléris, C. (1993). *Un combat commun à l'école et au club*. París : Vigot.
- International Rugby Board. (2008). *Documento de juego* [en línea]. Dublín: IRB."http://www.irb.com/lawregulations/laws/index.html"
<http://www.irb.com/lawregulations/laws/index.html> [consulta: 25 de abril de 2008].
- Riera, J. (1989). *Fundamentos en el aprendizaje de la técnica y táctica deportiva*. Barcelona: Inde.
- Riera, J. (2005). *Habilidades en el deporte*. Barcelona: Inde.
- Ruiz, L.M. (2005). *El Proceso de toma de decisiones en lo deporte*. Barcelona: Paidós.
- Usero, F. (1993). *Rugby. Entrenamiento y juego*. Madrid: Campomanes Libros, S.L.
- Usero, F; Rubio, A. (1996). *Rugby. La actividad física y deportiva extraescolar en los centros educativos*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Vázquez, J.C. (2004). *Iniciación al rugby*. Madrid: Gymnos.